

La crisis de cuidados y sus rasgos temporales: tiempo encarnado, tiempo moralizado y tiempo politizado

MATXALEN LEGARRETA¹

INTRODUCCIÓN

La crisis de cuidados es anterior a la crisis financiera y más profunda que ésta. Supone el cuestionamiento de un modelo de provisión de cuidados y de organización social basado en el esquema hombre ganador de pan-mujer ama de casa. La crisis de cuidados crea nuevas oportunidades de resignificación del trabajo doméstico y los cuidados que conllevan la renegociación de los roles de género; aunque, paralelamente, en muchos casos, refuerza las desigualdades entre mujeres y hombres y genera nuevas formas de discriminación según la clase, etnia y lugar de procedencia, entre otros. Desde una mirada micro, es posible atender a las manifestaciones de la crisis en las dinámicas de los entornos doméstico-familiares, y el tiempo ha resultado ser una herramienta con un gran potencial en este sentido. Una definición de tiempo plural, no-jerárquica, encarnada y unida a la experiencia (Adam, 1989; Leccardi, 1996) ofrece la posibilidad de desgranar la complejidad del ámbito doméstico-familiar y estudiar tanto las dimensiones materiales (las ocupaciones en sentido estricto), como las morales (el deber), relacionales (reciprocidad) y políticas (relaciones de poder), sin obviar la corporalidad de los sujetos mismos que forman parte de ellas. De esta forma, en la comunicación se conceptualiza el tiempo del ámbito doméstico-familiar como un *tiempo donado*: un tiempo que no se ciñe a la unidad que representa -en cuanto *tiempo de reloj* (Adam, 1995)- y que tiene unas características particulares, pues opera según el principio de reciprocidad (dar, recibir y devolver).

El objetivo de este texto es, por tanto, ofrecer una reflexión sobre los rasgos temporales de la crisis de cuidados a partir de la propuesta de *tiempo donado*. Dicha reflexión se centra en tres aspectos temporales: tiempo moralizado, tiempo encarnado y tiempo politizado.

¹ La comunicación recoge parte de los resultados de la tesis doctoral inédita "El tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar. Estudio sobre el trabajo doméstico y los cuidados", defendida por la autora en julio de 2012 en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea. e-mail: matxalen.legarreta@ehu.es

1. CRISIS DE CUIDADOS

En las sociedades occidentales, las adscripciones de género (qué es ser hombre y qué es ser mujer) configuran un orden social construido sobre dos polos: el papel del hombre como “proveedor de pan” (*breadwinner*) y la función de la mujer como esposa y madre. En esta concepción binaria, lo doméstico-familiar se presenta como el ámbito por excelencia de las mujeres, donde se desarrollan las virtudes de la feminidad. Es un ámbito, además, que se define a partir de la separación de aquello que se identifica con lo público: lo político, lo productivo-mercantil. Sobre estas premisas se establece un modelo de *vida a tiempo único* que se desarrolla para los varones en torno a su participación en el mercado laboral y, para las mujeres, en torno a las tareas y responsabilidades de la esfera doméstica-familiar (Cordoni, 1993). Dicha forma de estructuración de la vida social ha sido fuertemente criticada por el feminismo porque reproduce y legitima profundas desigualdades entre mujeres y hombres.

No obstante, los cambios acaecidos en las últimas décadas en las sociedades occidentales contemporáneas, tanto a nivel estructural como en el sentido de los significados y las representaciones sociales, han generado transformaciones en el modelo de organización social y, más concretamente, en las formas de provisión de cuidados. Esta situación ha sido definida como *crisis de cuidados* por diferentes autoras (Bimbi, 1991; Hoschschild, 1995; Ehrenreich y Hochschild, 2002; V.V.A.A., 2004; Precarias a la Deriva, 2004; Pérez Orozco, 2006; Orozco, 2011; Papperman, 2011, entre otras). Con el aumento de la esperanza de vida y el envejecimiento de la población, aumenta el número de personas que precisan cuidados y, a falta de un refortalecimiento de los Estados de Bienestar, son las familias (y, en ellas, principalmente las mujeres) las que tienen que hacerse cargo de la cobertura de los mismos. Asimismo, una creciente participación de las mujeres en el mercado laboral y los cambios tanto en las unidades de convivencia, como en las formas de empleo, conllevan una nueva configuración de la organización de cuidados (Bettio, Simonazzi y Villa, 2006) que, en muchos casos refuerza las desigualdades existentes entre mujeres y hombres y, en otros, genera nuevas formas de desigualdad por razones de clase, etnia o lugar de procedencia, entre otros (Salazar Parreñas, 2001).

La crisis de cuidados se relaciona asimismo, con un cuestionamiento del principio de reciprocidad que rige las relaciones sociales en el ámbito doméstico-familiar. En otros trabajos se ha argumentado, que el tiempo que se emplea en el ámbito doméstico-familiar puede ser definido como un *tiempo donado* (Legarreta, 2008; 2011). Es un tiempo que no se vende, pero que tampoco se regala, y que consta de unas características particulares. El don funciona en base a una lógica que supone unas pautas que permanecen tácitas y que conllevan una relación de reciprocidad. Se conforma sobre una concepción del tiempo circular, pues descansa sobre la obligatoriedad de dar, recibir y devolver. Uno de los rasgos temporales de la crisis de cuidados es precisamente el cuestionamiento de dicha circularidad. ¿Quién cuidará de nosotras y nosotros cuando nos hagamos mayores? Es una preocupación que atraviesa gran parte del discurso social en torno a los cuidados.

Desde una mirada feminista, además, se ha señalado que la crisis de cuidados es anterior a la crisis financiera y que supone el resquebrajamiento del modelo mismo de organización social del capitalismo industrial pues se asume que el ámbito monetario está estrechamente interrelacionado con el reproductivo-doméstico: no se puede entender lo que ocurre en uno, sin hacer alusión al otro. Cuando se trata la crisis la mayor parte de la literatura (sea especializada o no) hace alusión únicamente a la crisis del sistema financiero y a la repercusión que ha tenido ésta en el entorno productivo-mercantil. De esta forma, se asume mayoritariamente que la crisis del sistema capitalista ha sido provocado por el colapso del sistema financiero, que ha condicionado el desarrollo mismo del ámbito productivo y, consecuentemente, del mercado laboral (Pérez Orozco, 2010: 139-140).

La economía feminista desarrolla una lectura de la crisis bien distinta, pues no sólo observa lo que acontece en el ámbito público, sino que estudia también las dinámicas de la esfera doméstica-familiar. En este sentido, se define la crisis desde un prisma más amplio, consciente de que a la crisis de cuidados que se venía percibiendo desde finales del pasado siglo, se le ha sumado una crisis financiera que ha llegado a producir un desplome de los mercados y la gradual intensificación de la precariedad en el ámbito laboral. De este modo, se entiende la crisis como una “crisis civilizatoria” puesto que se argumenta que atraviesa tanto el conjunto de estructuras (políticas, sociales, económicas, culturales, nacionales) como las construcciones éticas y epistemológicas más básicas (la propia comprensión de la vida) (Orozco, 2011:5). Consiguientemente, se asegura que, en definitiva, lo que se desvanece es “toda una manera de entender cómo estamos en el mundo” (Pérez Orozco, 2010:132).

La reflexión que se ofrece en esta comunicación se sitúa en este marco de interpretación de la crisis y, como se ha señalado anteriormente, tiene como objetivo dar cuenta de las dinámicas que acontecen en el ámbito doméstico-familiar y la percepción y los significados que crean sus protagonistas en torno a ellas. Una mirada micro, que no desatiende los procesos y estructuras propias de la esfera macro-social.

2. ADSCRIPCIONES DE GÉNERO Y FUNCIÓN DOMÉSTICA

Los datos sobre el empleo del tiempo han puesto de manifiesto que el modelo “hombre ganador de pan-mujer ama de casa” no se refleja en las prácticas y el comportamiento de la población vasca, a causa principalmente de la notable participación de las mujeres en el mercado laboral². Con el paso del tiempo, se puede observar una tendencia que se va transformando desde el modelo de “un trabajador y medio y una sola cuidadora” descrito por Jane Lewis (2007) hacia la figura de “dos

² Según los datos de la última Encuesta de Presupuestos de Tiempo del Instituto Vasco de Estadística-Eustat (2008), las mujeres emplean 2 horas y 49 minutos en el trabajo remunerado y 4 horas y 1 minuto en el doméstico-familiar, mientras los hombres dedican 4 horas al empleo y 1 hora y 38 minutos al trabajo doméstico y los cuidados. Se puede afirmar, por tanto, que teniendo en cuenta tanto el trabajo retribuido como el no retribuido ellas trabajan al día 1 hora y 12 minutos más que ellos, lo que genera que dispongan de una hora menos de tiempo de libre disposición. Cabe advertir que el desigual acceso de mujeres y hombres al tiempo de libre disposición incide en un desigual reparto de oportunidades personales (Murillo, 1996) y merma el bienestar de las mujeres.

trabajadores y una sola cuidadora”. La investigación cualitativa, revela asimismo que el cambio en las prácticas se refleja también en los discursos y experiencias de la población, de modo que se pueden identificar cuatro posiciones discursivas en torno a las adscripciones de género del ámbito doméstico-familiar: *identificación*, *reinención*, *problematización* e *reafirmación*³.

La *identificación* es la posición discursiva identificada principalmente entre las mujeres con empleo no cualificado y las mujeres mayores y asume la premisa que apunta Soledad Murillo (1995) de que “lo doméstico es igual a mujer”. La *reinención* es la posición relacionada mayoritariamente con las amas de casa a tiempo completo y supone una apropiación de las funciones domésticas por parte de las mujeres, pero de forma renovada, con un contenido nuevo. La *problematización* es la posición que se vislumbra entre las mujeres profesionales y los hombres jubilados y prejubilados y saca a la luz el carácter socialmente construido de las adscripciones de género. La *reafirmación* es la posición que corresponde a los hombres con empleo y refuerza su rol de hombre-ganador-de-pan desde el intento de desvincularse del ámbito doméstico-familiar.

En la comunicación finalmente se ha optado por profundizar únicamente en una de las posiciones discursivas, puesto que la extensión de la misma hace difícil ofrecer una reflexión pormenorizada de todas ellas. De esta forma, la reflexión se centrará en los aspectos discursivos relacionados con la problematización. Esta elección no ha sido casual. La problematización da lugar a discursos que ponen de manifiesto la historicidad y la naturaleza contingente de las adscripciones de género en tanto que construcciones sociales. Se ha optado, por tanto, por abordar la crisis de cuidados precisamente desde una mirada que pone en tela de juicio el modelo heredado de organización social: “hombre ganador de pan-mujer ama de casa”.

Las mujeres profesionales se muestran especialmente críticas respecto al reparto de tareas y roles que supone la asunción por parte de las mujeres del trabajo doméstico y los cuidados. Ellas han estudiado una carrera universitaria y tienen una participación activa en su ámbito profesional. La problematización en este caso se desarrolla en un sentido doble. Por un lado, como un diagnóstico crítico en torno a una situación que se define como característica del orden social vigente. Por otro, como una falta de adecuación entre el modelo heredado (mujer como esposa y madre) su propia experiencia, sus inquietudes y sus motivaciones.

Los hombres jubilados y prejubilados no manifiestan de forma expresa una actitud crítica en torno a las adscripciones de género del ámbito doméstico-familiar, pero la problematización se percibe implícitamente en sus relatos. Se están implicando en un ámbito que sienten que no es su lugar natural, lo que se traduce en algo novedoso, puesto que anteriormente han sido sus cónyuges las que se han hecho cargo del trabajo doméstico y los cuidados. La problematización se expresa desde

³ Si bien la comunicación no pretende ofrecer un análisis minucioso de los discursos sociales identificados, resulta conveniente subrayar que las posiciones discursivas no se consolidan de forma monolítica sino que se van construyendo de diversas maneras, de modo que ha sido posible encontrar en un mismo grupo, o incluso en una misma intervención, posturas encontradas que no se perciben ni vivencian de forma discordante, sino que son asumidas dentro del mismo discurso sin entrar necesariamente en conflicto ni caer aparentemente en la contradicción.

las preocupaciones, inquietudes, quejas y contradicciones vivenciadas en su día a día fuera de las ocupaciones y preocupaciones del mercado laboral.

3. TIEMPO MORALIZADO: SENTIMIENTO DE CULPA Y DESCONCIERTO

La moralización del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados se expresa a través de enunciados que entremezclan referencias tanto a vivencias satisfactorias como a sentimientos de sacrificio, abnegación y culpa. Tal como se ha apuntado en otros trabajos, el tiempo del que se dispone (o no), que se emplea (o no), en el ámbito doméstico-familiar es un tiempo cuya significación no depende únicamente de la magnitud que representa ni se valora en términos exclusivamente cuantitativos (Legarreta, 2008), sino que está sometido a estrictos juicios morales que determinan la idea de lo bueno (el bien) y del deber (lo normativo): lo apropiado, lo adecuado, *lo que toca hacer* (Ramos, 2007; Legarreta, 2008; Martín-Palomo, 2010; Molinier, 2011).

La moralización del tiempo sale a la luz, tanto entre las mujeres profesionales como entre los hombres jubilados y prejubilados, en relación a la ruptura con los roles de género. En el caso de ellas, se expresa como sentimiento de culpa por no estar cumpliendo de forma intensiva con su papel de esposas y madres. En el caso de ellos, se expresa como desconcierto, angustia y resignación por no estar cumpliendo con las expectativas que tenían respecto a su jubilación.

Entre las mujeres profesionales la moralización del tiempo se manifiesta de forma expresa en su discurso cuando apelan al sentimiento de culpa. Tal sentimiento nace a menudo de ellas mismas, pero también se identifica como un recurso que emplean los miembros de la familia para recordarles cuál debería ser su lugar. En algunas ocasiones se cede al sentimiento de culpa, pero en otras, la moralización genera estrategias de *apropiación del tiempo* por parte de las mujeres que intentan luchar contra él. En este sentido, resulta ilustrativo el relato de una de ellas. Narra que, siendo ella la mayor entre sus hermanos y hermanas, es la que habitualmente se hace cargo de los preparativos de la cena de Navidad; no obstante, en una ocasión decide irse a un balneario con una amiga en dichas fechas dejando a un lado lo que ella y los miembros de su familia identifican como sus obligaciones familiares. Lo define en términos de “una experiencia piloto”⁴ y cuenta que mientras está fuera sus familiares la llaman para preguntarle cómo está, preocupados por su bienestar, pues no se encuentra con ellos en unas fechas especialmente emotivas y hogareñas pero, además, advierte que lo hacen para producirle “sentimiento de culpa”. Ella asegura que la experiencia le ha resultado grata y que pretende repetirla. Se puede percibir en su relato la satisfacción y el orgullo de quien ha ganado una batalla: “uno de mis grandes... orgullos que tengo de habérmelo hecho mirar y haberlo conseguido” (GD 5 Mujeres profesionales). Con este ejemplo se pone de manifiesto que las normas de género que rigen la donación de tiempo en el ámbito doméstico-familiar, en

⁴ Es interesante comprobar que, como en el ejemplo señalado, en el grupo de mujeres profesionales (GD 5) es habitual el empleo de vocabulario especializado y de tecnicismos propios de sus profesiones para hablar de su experiencia cotidiana.

algunas ocasiones, se manifiestan de forma explícita, se negocian, e incluso se llegan a redefinir.

Entre los hombres jubilados y prejubilados la moralización del tiempo sale a la luz como un *desajuste encarnado* entre su socialización de género, el ejercicio de su rol durante su vida adulta y la situación en la que se encuentran en la jubilación. Su experiencia vital rompe con el modelo de ciclo vital lineal del capitalismo industrial centrado en el tiempo dedicado al mercado laboral al que hace referencia Elena Cordoni (1993), al que precede una etapa de preparación para el mercado y sucede una etapa posterior de descanso. El desasosiego vital de los hombres jubilados y prejubilados se hace patente cuando contemplan su situación en relación a su *horizonte temporal*: sus vivencias del presente, no coinciden con las expectativas que tenían en el pasado en torno a su jubilación, puesto que perciben que tienen que hacerse cargo de un ámbito que no les corresponde⁵:

“(...) yo no disfruto la vida, joder, porque me he jubilado, estoy con cincuenta, con sesenta y tantos años y estoy aquí cuidando, estoy haciendo de, de... de guardería, estoy haciendo de, de, de, de enfermero, de no sé qué, sin tener ni idea (-Claro), y claro, y unos cuantos años, y dices, bueno, yo ahora me estoy haciendo mayor... ¿y qué? Y si yo he estado enfadado y a veces me he cabreado, y a veces pues estás a gusto y otras veces... pero quiero decir, que si estás en esa posición, yo no quiero para mis hijos que ocurra lo mismo... En principio no van a poder porque van a estar trabajando. En segundo lugar, si yo he estado fastidiado no quiero fastidiarles a ellos. Entonces el camino, ¿qué es? pues la guardería⁶ o...”
(GD. 9 Hombres jubilados y prejubilados)

Además, son conscientes de que la demanda de cuidados ha crecido en los hogares a causa del envejecimiento de la población e intuyen un futuro incierto a este respecto, porque asumen que ellos mismos llegarán a la situación de aquellas personas que hoy en día demandan sus cuidados. Envejecerán y precisarán cuidados pero ¿quién se los va a prestar? Surge la duda y el desconcierto por la situación presente y el temor por el futuro. Desean que sea el entorno doméstico-familiar quien satisfaga sus demandas, pero vislumbran que sus descendientes no podrán (o no querrán) hacerse cargo de ello. De este modo, a través de su narración se deja entrever la *ruptura de la lógica de reciprocidad*: ellos han dedicado la mayor parte de su vida al mercado laboral y, por tanto, en su rol de hombre ganador de pan han cumplido con su deber para con su familia y para con la sociedad, pero no perciben que vaya a haber una contraprestación. En este contexto de crisis, la ruptura de las normas pone de manifiesto la existencia de las mismas, de una lógica circular que rige la relación: dar, recibir y devolver:

⁵ En este sentido, es interesante comprobar que en otros trabajos se percibe también un desajuste en torno al horizonte temporal en relación a la linealidad del ciclo vital compuesta de tres momentos: estudio, empleo, jubilación. Izaskun Artegui, por ejemplo, habla de “choque de socialización” en relación a la población joven (Artegui, 2013). Así se puede afirmar que si a la población joven no se le cumple la promesa de un empleo después de haber invertido la mayor parte de su vida en el estudio (Artegui, 2013), los hombres jubilados y prejubilados no perciben que se cumpla la promesa de un descanso después de haber invertido la mayor parte de su vida en el empleo.

⁶ El grupo de hombres jubilados y prejubilados plantea una equivalencia interesante entre la necesidad de guarderías y residencias: “hemos empezado a hablar de guarderías y resulta que las guarderías las tienen que hacer para nosotros (...) la vida del niño empieza en la guardería y la vejez nuestra terminamos en una especie de guardería” (GD 9, Hombres jubilados y prejubilados). Otra vez se hace alusión al ciclo vital con cierta carga emocional.

“ Esta generación que estamos aquí somos la que peor, la que peor va a vivir seguramente... Nos ha tocado cuidar de nuestros hijos, nos ha tocado obedecer (*énfasis*) a nuestros padres (-Y cuidarlos), y cuidarlos, (-Si) y nuestros hijos (-Nada), en plan suave van a decir... Te van a dar la patada.

- Exacto.

- Sí, sí, te van dando largas, sí.

- Pero si no es en plan suave, si es que esto es así.

- Es que esto es así.

- O que la vida ha evolucionado así, pero que esta generación...”

(GD 9. Hombres jubilados y prejubilados)

4. TIEMPO ENCARNADO: RITMOS BIOLÓGICOS, CUERPO Y VULNERABILIDAD

La pertinencia de prestar atención al tiempo encarnado, la dimensión temporal inherente de la existencia misma y de la propia identidad, sale a la luz en relación a dos aspectos. En el caso de las mujeres profesionales, en relación a la conexión entre los ritmos biológicos, el cuerpo y las dinámicas de la vida social. Y, en el caso de los hombres jubilados y prejubilados, en relación a la alusión al ciclo vital, a la decadencia del paso del tiempo, a la vejez y a la vulnerabilidad.

A través del discurso y vivencias de las mujeres profesionales se percibe, tal como apunta Barbara Adam (1995), que los ritmos del cuerpo son inherentes al ser humano e inseparables del bienestar y de los ritmos sociales de la vida cotidiana. En este sentido, en el relato de una de las mujeres es posible observar cómo ella percibe que estos últimos determinan los primeros, hasta el punto de llegar a trastocarlos de forma irreversible. Según relata nuestra protagonista, querer ejercer la maternidad de forma intensiva y, paralelamente, tener un empleo de acuerdo a su formación, la lleva a optar por el teletrabajo, lo que conlleva unas jornadas laborales que no respetan los *ritmos circadianos* y que derivan en falta de sueño y en un trastorno hormonal que produce menopausia precoz. Como apunta Carmen Leccardi, el tiempo interior se interrelaciona con el tiempo biográfico y el tiempo histórico-social (Leccardi, 2002). Sale a luz, por tanto, que las dinámicas cotidianas que se desarrollan en base a las condiciones estructurales (desarrollo de las TIC que posibilita desempeñar un empleo mediante el teletrabajo) pueden llegar a incidir en la subjetividad (procurar sobrellevar el sentimiento de culpa), en las dimensiones temporales más esenciales (el tiempo dedicado a las necesidades fisiológicas, por ejemplo) y en los ritmos biológicos del cuerpo (la menstruación en este caso). La siguiente cita es un fragmento de su narración:

“ (...) Entonces tengo a mi hijo, entonces entra el problema de que ¿cómo concilio?, en ese momento no trabajo, entonces llega un momento en que me empiezo a cansar, llevo un año con mi hijo en casa, estoy encantada de la vida, disfruto de mi hijo muchísimo, pero siento la tremenda necesidad de empezar a trabajar otra vez, porque ya la casa se me cae encima, y encima decía, “coño, es que he estudiado cinco años para algo...”, bueno, y ahí empiezan las *jeriglengas* (...) os cuento mi plan de trabajo diario, era: me levantaba, llevaba a mi hijo al colegio, entonces por la mañana metía dos o tres horas en el ordenador, iba a recoger a mi hijo, mi hijo estaba dos o tres horas por la tarde, cuando salía seguía con mi hijo porque

no tenía nadie más, me ponía a trabajar a las diez de la noche, de diez a las dos de la madrugada. Ése era mi plan de trabajo, era la única manera que yo veía para, *desde la culpa que me creaba el no querer dejar a mi hijo solo (énfasis)*, que estuviera con alguien, el poder compaginar las dos cosas. ¿Qué me pasa? Bueno, pues con 39 años empecé a dejar de tener la regla, y con 43 estoy menopáusica. (...) yo misma caí en esa dinámica en que no cuidaba mi sueño, no cuidaba mi cuerpo (...)" (GD5. Mujeres profesionales)

A través del discurso de los hombres jubilados y prejubilados se percibe que el tiempo deja secuelas, no sólo en la forma de ser y de actuar, sino también en el propio cuerpo. Ellos identifican el paso del tiempo con la vejez, con una mayor vulnerabilidad y un menor grado de autonomía, así como con el consiguiente aumento de la necesidad de cuidados y una percepción de sí mismos en términos de dependencia. En este contexto, expresan el temor y la angustia que les produce no tener asegurada la satisfacción de cuidados en un futuro que avistan próximo. Hablan sobre la enfermedad y la vejez con angustia y, una vez más, se puede entrever en su relato que consideran que es la familia la que debería hacerse cargo de la satisfacción de cuidados, otras alternativas, como por ejemplo las residencias, causan principalmente rechazo:

"- Si mira, a mí no me importaría ir a una residencia, pero es que no las hay. Y si las hay es carísimas.

- A mí si me importaría

- Yo no voy ahí, de ninguna manera, vamos, mientras me tenga de pie...

- Pues no, a mí no me importa ir a una residencia, ¿eh?

- Yo a mí sí, a mí muchísimo, yo no querría ir nunca

- A mí no me importaría

- He ido de paso a ver a alguno y no quisiera ¡vamos!

- Hombre, mientras pueda, mientras pueda estar en casa, estoy en casa, eso es lógico, ¿no?

- Entonces es que no quieres ir. (-No, no) Entonces es que no quieres

- No, no, es que al final... (- No, no que eso es así -¡Que no!), al final casi te obligas a ir...

- Entonces eso es otra historia, pero no que quieras ir

- Sí estás viendo que un hijo te da de lado, y tú necesitas mucho cuidado...

- ¡No queremos ir ninguno, lo que pasa es que no nos queda más remedio!

(énfasis)

- Si este hijo te da de lado, el otro te da de lado...

- Cómo voy a ir yo a aguantar a viejos, ahí al lado. Aunque sean más jóvenes que nosotros, pero es así. Hace poco he estado yendo a una residencia y muy bien y encima de pago y con mucha pasta y entras por sitios y *casi tenía que ir con mascarilla (desprecio, énfasis)*

- Se te cae el alma, se te cae el alma...

- Eso es lo peor, eso es lo peor, es lo peor."

(GD9. Hombres jubilados o prejubilados)

5. TIEMPO POLITIZADO: TIEMPO PROPIO, TIEMPO PARA SÍ

La politización del tiempo hace referencia a una concepción de tiempo en cuanto que recurso que se hace propio, se apodera (o no) y su utilización es valorada en función de cómo asegura, amplía, limita o niega la capacidad de acción o de

empoderamiento las personas (Ramos, 2007). En los discursos sociales el tiempo se percibe como un recurso escaso y la queja por la falta de tiempo de libre disposición es general, aunque se acentúa entre las personas con empleo. No obstante, la reflexión sobre la apropiación de tiempo y la disponibilidad de un tiempo propio (o tiempo para sí) tiene lugar principalmente entre las mujeres profesionales; el resto de los grupos sociales, incluido el de los hombres jubilados o prejubilados, lo definen como tiempo de ocio o tiempo relacional.

Las mujeres profesionales manifiestan una constante sensación de prisa que les produce malestar, pero perciben que no es compartida por sus compañeros. Hombres y mujeres, dicen, experimentan su cotidianeidad de forma diferente. El tiempo es percibido en este caso “como un perro que muerde sobre todo a las mujeres” (Grau, 1990). Frente a tal situación, ellas dan cuenta de las estrategias concretas que han elaborado para poder disponer de tiempo propio y de libre disposición. Concretamente, se han identificado tres: reducción de jornada laboral, externalización de parte del trabajo doméstico, y determinación a la hora de decidir a qué se quiere dedicar el tiempo de libre disposición.

La primera estrategia es la reducción de la jornada laboral. Una de las participantes narra que ha pedido una reducción que le permite disponer de un mayor cómputo de tiempo fuera de su jornada laboral. Afirmar explícitamente que el objetivo no es disponer de más tiempo para atender a su hija, sino lograr tiempo para sí. En el trasvase de tiempo de trabajo remunerado a tiempo de libre disposición se puede percibir una actitud crítica hacia las adscripciones de género que, en cierta forma, cuestionan el modelo “hombre ganador de pan-mujer ama de casa” que se constituye en base a la disposición y entrega por parte de las mujeres hacia los requerimientos del hogar y la familia. Un posicionamiento explícito en torno a la apropiación de tiempo saca a la luz la capacidad de acción de las mujeres, quienes se desligan de los requerimientos de su adscripción de género y se apoderan de un tiempo de libre disposición. La siguiente cita es un ejemplo de ello:

“- En mi caso, por ejemplo, llega un momento, o sea es un momento que dices ¿Por qué quiero reducir la jornada? Digo, pues porque, lo que dejo de ganar, no me compensa el gran incremento de calidad de vida, porque no tengo yo... yo cuando reduzco jornada no tengo más tiempo para mí... para mi hija, tengo más tiempo para mí (...) yo el año pasado con una reducción de jornada, las tardes que estaba con su padre, yo no estaba mientras trabajando, estaba en el gimnasio, estaba haciendo compras, estaba haciendo *lo que me daba la gana*, (...) Pero por eso, o sea... no por culpabilidad de mi hija, ni para... ¡para nada! Sobre todo... *la reducción de jornada la pido por mí, no por ella, ella ya...*”
(GD 5. Mujeres profesionales)

La segunda estrategia que han desarrollado para disponer de tiempo propio es la externalización de parte del trabajo doméstico. A través de la contratación de servicio doméstico, se externalizan las tareas menos satisfactorias y más rutinarias para, en cierta forma, “comprar” tiempo para sí, un tiempo que es altamente valorado no tanto por la cantidad que representa, sino por su cualidad. El recurso de la externalización, no obstante, supone hacer frente, una vez más, al conflicto que les

plantea no seguir las adscripciones de género y delegar en otra persona parte de las obligaciones doméstico-familiares (sentimiento de culpa). En este sentido, reconocen tener dificultades para llevar a cabo el trasvase de obligaciones y admiten que no les resulta siempre fácil quedarse satisfechas con el resultado. Las siguientes citas muestran dos momentos de su argumentación:

“ (...) yo también tengo una persona en casa y me pasa lo mismo, yo cada vez que me siento en la taza del váter, miro la rendijita ésta por donde nunca limpia, ya me da apuro, pero luego pienso: es que es mi casa, y uno en su casa sabe donde están sus recovecos, o sea, lo de uno, mejor que uno no lo va a hacer, aunque lo haga mejor, pero mejor que uno no lo va a hacer, o sea yo creo que también el pasar a tener una calidad de vida mejor, pasa también por un replanteamiento” (GD 5. Mujeres profesionales)

“ (...) el día que llego, y ese día, un día a la semana, llego y mi casa está perfecta y hecha de arriba abajo, es que eso no me lo... vamos, ... eso es que es calidad de vida (-Es calidad de vida) (-Sí) Ése es un dinero súper bien invertido, y además cuando una mira, ha estado cuatro horas [la persona que acuda a hacer parte del trabajo doméstico], ha estado cuatro horas ¿eh?, de esas cuatro ¿Cuántas serán? ¿Tres? de trabajo... es igual, tres horas que yo no voy a tener que meter, porque esas las tendría que meter obligatoriamente (-Sí, -Sí) Luego tres horas del día que estoy libre, que voy a poder ir al gimnasio o hacer lo que sea, entonces, en eso sí que tenemos que aprender, en que... en perder un poco, pues eso, de calidad de... de (*barullo*) dinero... para ganar esa calidad, y quiero decirlo así, bueno, pago cuatro horas, si en realidad son tres, son tres reales para como yo lo haría..., es igual, pues tres que no tengo que hacer yo, maravilloso”. (GD 5. Mujeres profesionales)

La tercera estrategia que desarrollan hace alusión a la determinación en la capacidad de decisión sobre cómo emplear el tiempo de libre disposición. La apropiación de tiempo cobra en este caso un sentido si cabe más significativo pues se apela directamente al poder de decisión: en qué se emplea el tiempo propio y en qué no. Desde esta perspectiva, se pone de manifiesto la tensión entre las adscripciones de género y el nivel de autoexigencia por abarcar todas las esferas que se supone que engloban una vida plena en el imaginario social de las sociedades occidentales contemporáneas. Todo ello sale a la luz en la intervención de una de las participantes que expone de forma expresa su decisión de no emplear su tiempo de libre disposición para ir al gimnasio:

“ (...) Ha llegado un momento en que he dicho, a ver, cuando tienes tiempo, y te sobra tiempo dices bueno, pues mira, voy a invertirlo en algo que es saludable, pero cuando encima no tienes tiempo... que le den dos duros, no voy a la gimnasio, ¿por qué? Porque no me apetece (- No te gusta) ir a la piscina a nadar me resulta un coñazo (*Risas*), y iba, iba, porque es que... “Tengo que hacer deporte”. Como tengo que cubrir todas las dimensiones de mi vida, y tengo que ser perfecta en todas las dimensiones de mi vida, pues tengo que... ahora, no... (...) No pienso ir (*rotundo*) no pienso ir (...). Fuera, ¡no, no quiero! (GD 5. Mujeres profesionales)

Las estrategias desarrolladas por parte de las mujeres profesionales en torno a la apropiación de tiempo ponen de manifiesto la existencia de unas reglas que

marcan las relaciones de género en el ámbito doméstico-familiar, así como su cuestionamiento y redefinición.

6. CONCLUSIONES

Toda crisis supone cierta ruptura o, al menos, cierto cuestionamiento con lo ya existente. La crisis de cuidados supone un cuestionamiento de la actual organización social basada en el modelo “hombre ganador de pan-mujer ama de casa”. Dicho cuestionamiento se ha puesto de manifiesto a través de las tres dimensiones temporales tratadas en la comunicación (moralización del tiempo, tiempo encarnado y politización del tiempo) y en relación a la posición discursiva que hemos definido como problematización de las adscripciones de género, identificada entre las mujeres profesionales y los hombres jubilados y prejubilados.

En el discurso de las mujeres profesionales el cuestionamiento de los roles de género que supone su vivencia personal, en cuanto que mujeres que ejercen un empleo cualificado y, por tanto, no asumen de forma intensiva su rol de esposas y madres, conlleva una moralización del tiempo que se traduce en el sentimiento de culpa que surge por no cumplir con su rol de género. Ante el sentimiento de culpa, algunas veces, las mujeres ceden, llegando a trastocar incluso los ritmos del propio cuerpo (el tiempo encarnado). Otras veces, sin embargo, luchan y desarrollan estrategias de apropiación del tiempo (tiempo politizado), llegando a renegociar la asignación de tareas y responsabilidades en lo doméstico-familiar.

En el discurso de los hombres jubilados y prejubilados el cuestionamiento de los roles de género que supone su vivencia personal, en cuanto que hombres que están fuera del mercado laboral y que se ocupan (y en cierto sentido, se preocupan) por lo doméstico-familiar, conlleva una moralización del tiempo que se traduce en el desconcierto, angustia y resignación que surge en torno a su horizonte temporal. Manifiestan que las expectativas que tenían en el pasado respecto a su momento presente, no se han cumplido: la jubilación no genera tiempo de descanso, sino una carga de trabajo hasta el momento desconocida. Su relato pone de manifiesto la ruptura del principio de reciprocidad del tiempo donado en el ámbito doméstico-familiar y su preocupación por la provisión de cuidados desde, un posicionamiento en el que se divisan cada vez más mayores, cada vez más vulnerables, cada vez más dependientes (tiempo encarnado).

Los mencionados son únicamente algunos de los rasgos temporales de la crisis de cuidados, la comunicación se ha centrado en el posicionamiento discursivo que se ha definido como problematización de las adscripciones de género y que se ha identificado como característico de las mujeres profesionales y de los hombres jubilados o prejubilados. Con todo, se puede afirmar que sale a la luz la existencia misma de un sistema normativo que define quién, cuándo, cómo, y con qué intensidad debe prestar cuidados, o recibirlos.

BIBLIOGRAFÍA

- Artegui, I. (2013) "La continuidad biográfica de los jóvenes adultos: una cuestión de expectativas", *Congreso Español de Sociología*, Madrid, 10- 12 de Julio.
- Adam, B. (1989) "Feminist social theory needs time. Reflections on the relation between feminist thought, social theory and time as an important parameter in social analysis", *Sociological Review*, 37 (3): 458-473.
- Adam, B. (1995) *Timewach. The social analysis of time*, Cambridge: Polity Press.
- Bettio, F., Simonazzi, A. & Villa, P. (2006) "Cambios en los regímenes de cuidados y migración femenina: el 'care crain' en le mediterráneo", in Carrasco, C., Borderías, C. & Torns, T. (eds) (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid: Catarata.
- Bimbi, L. (1991) "L'economia del dono", in Balbo, L. (ed.) *Tempi di vita. Studi e proposte per cambiarli*, Milán: Giangiacomo Feltrinelli, pp.62-68.
- Cordoni, E. (1993) "Las mujeres cambian los tiempos", *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 2: 221-237.
- Ehrenreich, B. & Hochschild, A. R. (2002) "Introduction", in Ehrenreich, B. & Hochschild, A. R. (2002) (eds.) *Global Woman. Nannies, maids and sex workers in the new economy*, New York: Owl Books, pp.1-13.
- Grau, E. (1990) "El tiempo es un perro que muerde sobre todo a las mujeres", *Mientras Tanto*, 42: 43-44.
- Hochschild, A. R. (1995) "The Culture of Politics: Traditional, Post-modern, Cold-modern, and Warm-modern Ideals of Care", *Social Politics*, 2 (3): 331-346.
- Hochschild, A. R. (2001) "Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional", in Giddens, A. & Hutton, W. (2001), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona: Tusquets.
- Leccardi, C. (1996) "Rethinking social time: feminist perspectives", *Time and society*, 5 (2): 169-186.
- Leccardi, C. (2002) "Tiempo y construcción biográfica en la "sociedad de la incertidumbre": reflexiones sobre las mujeres jóvenes", *Nómadas* (Col), 16: 42-50, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105117941004>, consultado el 22/04/2012.
- Legarreta, M. (2008) "El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(2):45-69.
- Legarreta, M. (2011) "Lógicas temporales y desigualdades de género: el tiempo donado en el ámbito doméstico", in Chivite, M. J., Hernández, B. & Monzón, M. E. (eds.) (2011) *Frontera y género*, Madrid: Plaza y Valdés.
- Lewis, J. (2007) "Género, envejecimiento y el 'nuevo pacto social': la importancia de desarrollar un enfoque holístico de las políticas de cuidados", in Carrasco, C., Borderías, C. & Torns, T. (eds.) (2011) *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y política*, Madrid: Catarata, pp.336-358.
- Martin-Palomo, M. T. (2010) *Los cuidados en las familias. Estudio a partir de tres generaciones de mujeres en Andalucía*, Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.
- Molinier, P. (2011) "Antes de todo, el cuidado es un trabajo", in Arango, L.G. & Molinier, P. (comp.) (2011) *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carreta.

- Murillo, S. (1995) "Espacio doméstico: el uso del tiempo", in Tobío, C. & Denche, C. (ed.) (1995) *El espacio según el género ¿Un uso diferencial?*, Madrid: Comunidad de Madrid, pp.133-140.
- Murillo, S. (1996) *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*, Madrid: Siglo XXI.
- Orozco, A. (2011) *De vidas vivibles y producción imposible. Izquierda anticapitalista*, disponible en: http://anticapitalistas.org/IMG/pdf/de_vidas_vivibles_y_produccion_imposible.pdf, consultado el 31/05/2012.
- Paperman, P. (2011) "La perspectiva del *care*: de la ética a lo político", in Arango, L.G. & Molinier, P. (comp.) (2011) *El trabajo y la ética del cuidado*, Medellín: La Carreta.
- Perez Orozco, A. (2006) "Amenaza Tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económica", *Revista de Economía Crítica*, 5.
- Perez Orozco, A. (2010) "Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista", *Revista de Economía Crítica*, 9: 131-144.
- Precarias A La Deriva (2004) "Cuidados Globalizados", *A la deriva por los circuitos de la precariedad femenina*, Madrid: Traficantes de sueños.
- Ramos, R. (2007) "Metáforas sociales del tiempo en España: una investigación empírica", in Prieto, C. (ed.) (2007) *Trabajo, género y tiempo social*, Madrid: Complutense y Hacer, pp.173-204.
- Salazar Parreñas, R. (2001) *Servants of globalization. Women, migration, and domestic work*, Stanford: Stanford University Press.
- V.V.A.A. (2004) *Hogares, cuidados y fronteras. Derechos de las mujeres inmigrantes y conciliación*, Madrid: Traficantes de sueños.